

UNIDOS EN LA ORACIÓN

CELEBRAR LA PASCUA EN CASA



MATERIALES LITÚRGICOS Y DEVOCIONALES DE ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA PARA EL TIEMPO PASCUAL

EN LOS DÍAS DE AISLAMIENTO EN CASA
POR LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS – COVID-19



Diócesis de Astorga



UNIDOS EN LA ORACIÓN

CELEBRAR LA PASCUA EN CASA

ÍNDICE

TIEMPO PASCUAL.....	3
I. Regina coeli.....	4
II. Oración de confianza a la Virgen María del Divino Amor – (Papa Francisco).....	5
III. Súplica a la Virgen María, Salud de los enfermos.....	6
IV. Santo Rosario – Misterios Gloriosos	7
V. Coronilla a la Divina Misericordia	11
VI. Via Lucis – Camino de la Luz Pascual	15
TIEMPO DEL ESPÍRITU – PENTECOSTÉS	29
I. Oraciones al Espíritu Santo	30
II. Celebración de Pentecostés - Vigilia	33
MES DE MARÍA	41
I. Celebración del Mes de Mayo.....	42
II. Celebración en honor de la Virgen María	43



UNIDOS EN LA ORACIÓN - CELEBRAR LA PASCUA EN CASA
Diócesis de Astorga



TIEMPO PASCUAL



I **Regina Coeli**

Durante el Tiempo Pascual, en vez del Ángelus, se reza o se canta el *Regina Coeli*.

V/. Regina caeli, laetare, alleluia.

R/. Quia quem meruisti portare, alleluia.

V/. Resurrexit, sicut dixit, alleluia.

R/. Ora pro nobis Deum, alleluia.

V/. Gaude et laetare Virgo María, alleluia.

R/. Quia surrexit Dominus vere, alleluia.

Oremus:

Deus, qui per resurrectionem Filii tui,
Domini nostri Iesu Christi,
mundum laetificare dignatus es:
praesta, quaesumus;
ut, per eius Genetricem Virginem Mariam,
perpetuae capiamus gaudia vitae.
Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.



V/. Reina del cielo, alégrate. Aleluya.

R/. Porque el Señor, a quien que mereciste llevar en tu seno. Aleluya.

V/. Ha resucitado, según su promesa. Aleluya.

R/. Ruega por nosotros a Dios. Aleluya.

V/. Gózate y alégrate, Virgen María. Aleluya.

R/. Porque verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

ORACIÓN

Oh Dios, que por la Resurrección de tu Hijo,
nuestro Señor Jesucristo,
te has dignado dar la alegría al mundo,
concédenos por intercesión de su Madre, la Virgen María,
alcanzar el gozo de la vida eterna.
Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. **R/.** Amén.



II

Oración de Confianza a la Virgen María del Divino Amor

del Papa Francisco para el tiempo de la pandemia del covid-19

Oh, María, tú resplandeces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y esperanza.
Nosotros nos encomendamos a ti, salud de los enfermos,
que ante la Cruz fuiste asociada al dolor de Jesús
manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación del pueblo, sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que proveerás para que,
como en Caná de Galilea,
pueda regresar la alegría y la fiesta
después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos dirá Jesús,
que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos.
Y ha tomado sobre sí nuestros dolores para llevarnos,
a través de la Cruz,
al gozo de la Resurrección. Amén.

Antífona a la Bienaventurada Virgen María

BAJO TU AMPARO

Ba- jo tu am- pa- ro nos a- co-
ge- mos, san- ta Ma- dre de Dios.
No des- oi- gas la o- ra- ción de tus hi- jos ne- ce- si-
ta- dos. Lí- bra- nos de to- do pe- li- gro.
Oh siem- pre Vir- gen glo- rio- sa y ben- di- ta.



III

Súplica a la Virgen María, Salud de los Enfermos en tiempo de pandemia y enfermedad

Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia,
por generaciones nos dirigimos confiados a ti
con el nombre de salud de los enfermos.

Mira a tus hijos en esta hora de preocupación y sufrimiento
por un contagio que siembra temor y aprensión en nuestros hogares,
en los lugares de trabajo y descanso.

Tú que conociste la incertidumbre ante el presente y el futuro,
y con tu Hijo también recorriste los caminos del exilio,
recuérdanos que él es nuestro camino, verdad y vida
y que solo él, que venció nuestra muerte con su muerte,
puede liberarnos de todo mal.

Madre dolorosa junto a la cruz del Hijo,
tú que también has conocido el sufrimiento:
calma nuestros dolores con tu mirada maternal y tu protección.

Bendice a los enfermos y a quien vive estos días con el miedo,
a las personas que se dedican a ellos con amor y coraje,
a las familias con jóvenes y ancianos,
a la Iglesia y a toda la humanidad.

Enséñanos de nuevo, oh, Madre,
a hacer cada día lo que tu Hijo dice a su Iglesia.

Recuérdanos hoy y siempre, en la prueba y la alegría,
que Jesús cargó con nuestros sufrimientos y asumió nuestros dolores,
y que con su sacrificio
ha traído al mundo la esperanza de una vida que no muere.

Salud de los enfermos,
Madre nuestra y de todos los hombres,
ruega por nosotros.

Amén.



IV SANTO ROSARIO

SEÑAL DE LA CRUZ

ACTO DE CONTRICIÓN

MISTERIOS GLORIOSOS

“Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya. A él la gloria y el poder por toda la eternidad”. En la Pascua de Resurrección la liturgia proclama la victoria de Cristo. La Iglesia canta que Cristo vive, y lo hace con la convicción de que esto es lo que da sentido a la vida y a la fe de cada cristiano.

Cristo vivo y resucitado se ha convertido en “piedra angular” de la comunidad cristiana. La Resurrección del Señor es manantial de eternidad que reafirma la fe de que un día resucitaremos con él. Es la confirmación de la nueva alianza de Dios vivo con la humanidad que se explicita en estos términos: la vida es más fuerte que la muerte; el bien prevalece sobre el mal; el amor se impone al odio; la verdad brilla sobre la mentira.

El triunfo de Cristo es también el triunfo de María, pues ella desde el principio está asociada a la salvación que trajo su Hijo al mundo. A ella confiamos nuestra oración para que un día seamos partícipes como ella de la gloria de Dios.

PRIMER MISTERIO

La triunfante Resurrección de Jesús.

Lc 24, 1-9

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron movida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas quedaron despavoridas y con las caras mirando al suelo y ellos les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Recordad cómo os habló estando todavía en Galilea, cuando dijo que el Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar». Y recordaron sus palabras. Habiendo vuelto del sepulcro, anunciaron todo esto a los Once y a todos los demás.

SEGUNDO MISTERIO

La Ascensión de Jesús al cielo.

Hch 1, 3. 8-11

Se les presentó el mismo Jesús después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios... Les dijo: «recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos... hasta el confín de la tierra». Dicho esto, a la



vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

TERCER MISTERIO

La venida del Espíritu Santo sobre María Santísima y los Apóstoles.

Hch 2, 1-4

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

CUARTO MISTERIO

La Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma al cielo.

Jn 14, 1-4.6

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino... Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí».

QUINTO MISTERIO

La Coronación de la Virgen María como Reina y Señora de lo creado.

Ap 12, 1-2.5

Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz... Y dio a luz un hijo varón, el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono.

LETANÍAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad	<i>Señor, ten piedad</i>
Cristo, ten piedad	<i>Cristo, ten piedad</i>
Señor, ten piedad	<i>Señor, ten piedad</i>
Cristo óyenos,	<i>Cristo óyenos</i>
Cristo escúchanos,	<i>Cristo escúchanos</i>



Dios Padre celestial,
Dios Hijo redentor del mundo,
Dios Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios

Ten misericordia de nosotros

Santa María, *Ruega por nosotros*
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,

Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre virginal,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,

Casa de oro,
Arca de la alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,

Reina de los ángeles,
Reina de los patriarcas,

Virgen prudentísima, *Ruega por nosotros*
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,

Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso insigne de devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Reina de los profetas,
Reina de los apóstoles,
Reina de los mártires,
Reina de los confesores,
Reina de las vírgenes,
Reina de todos los santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina elevada al cielo,
Reina del santísimo rosario,
Reina de las familias,
Reina de la paz,

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,

perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,

escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,

ten misericordia de nosotros.



OREMOS:

Te rogamos, Señor,
que nos concedas a nosotros tus siervos,
gozar de perpetua salud de alma y cuerpo
y, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada Virgen María,
seamos librados de la tristeza presente
y disfrutemos de la eterna alegría.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SALVE

Dios te salve,
Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra.

Dios te salve.

A Ti clamamos
los desterrados hijos de Eva,
a Ti suspiramos,
gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora Abogada Nuestra,
vuelve a nosotros
esos tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro,
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

Oh, clementísima,
oh piadosa,
oh dulce Virgen María.

Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios,

para que seamos dignos
de alcanzar las promesas
de Nuestro Señor Jesucristo.

Amén

Salve, Regina,
Mater misericordiae,
Vita, dulcedo, et spes nostra,

Salve.

Ad te clamamus,
exsules filii Hevae,
Ad te suspiramus,
gementes et flentes
in hac lacrimarum valle.

Eia, ergo, advocata nostra,
illos tuos misericordes oculos
ad nos converte;
et Iesum,
benedictum fructum ventris tui,
nobis post hoc exilium ostende

O clemens, O pia, O dulcis Virgo
Maria.

V. Ora pro nobis
sancta Dei Genetrix.

R. Ut digni efficiamur
promissionibus Christi.

Amen





V

Coronilla a la Divina Misericordia

La Coronilla a la Divina Misericordia es una oración que el Señor le reveló a Santa Faustina Kowalska. Se trata de una devoción nueva en la Iglesia ligada especialmente a la Divina Misericordia de Dios, que consiste en un conjunto de oraciones, comúnmente rezadas con ayuda de un rosario, pero puede hacerse también fácilmente sin uno por su simplicidad. Santa Faustina la recitaba casi constantemente, y la ofrecía de manera especial por los agonizantes y los enfermos. Según sus revelaciones Nuestro Señor le insistió en que alentara a los demás a hacer lo mismo, prometiendo gracias extraordinarias para quienes recitaran esta oración especial.

Esta Coronilla, puede rezarse a cualquier hora, pero en sus revelaciones Nuestro Señor pidió específicamente que se recitara en forma de novena, de manera especial, durante los nueve días anteriores a la Fiesta de la Divina Misericordia (II Domingo de Pascua). Hizo esta promesa: Durante este novenario concederé a las almas toda clase de gracias.

CÓMO REZAR LA CORONILLA A LA DIVINA MISERICORDIA

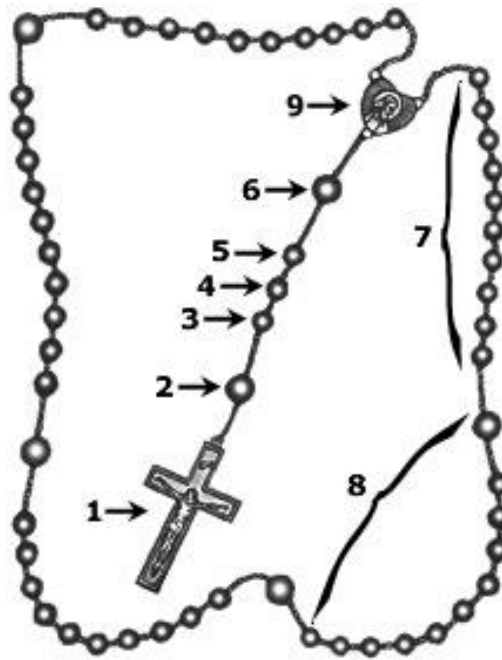
La Coronilla a la Divina Misericordia se suele rezar con un rosario común.

El rezo de la Coronilla comienza con una oración inicial a la que sigue el rezo seguido de tres oraciones comunes (Padre Nuestro, el Ave María y el Credo de los Apóstoles).

Después se rezan las decenas del rosario con dos oraciones tomadas del Diario de Santa Faustina y, al final de las mismas, se hace la doxología por tres veces.

Todo se concluye con una oración final.

El esquema de rezo es el siguiente:



1. La señal de la Cruz:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Oración inicial (opcional):

Expiraste, Jesús,
pero la fuente de vida brotó para las almas
y el mar de misericordia se abrió para el mundo entero.
Oh fuente de vida, insondable Misericordia Divina,
abarca al mundo entero
y derrámate sobre nosotros.
Oh Sangre y Agua que brotaste del Corazón de Jesús,
como una Fuente de Misericordia para nosotros,
en Ti confío.

A continuación, se reza primero una vez el Padre Nuestro, el Ave María y el Credo de los Apóstoles.

3. Padre Nuestro:

Padre Nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea Tu nombre;
venga a nosotros Tu reino;
hágase Tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.



4. Ave María:

Dios te salve María,
llena eres de gracia,
el Señor es contigo,
bendita tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

5. Credo de los Apóstoles:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia Católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

6. En las cuentas grandes del Padre Nuestro (antes de cada decena):

Padre Eterno,
te ofrezco el Cuerpo y la Sangre,
el Alma y la Divinidad
de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
como propiciación de nuestros pecados
y los del mundo entero.

7. En las diez cuentas pequeñas de cada decena:

Por su dolorosa Pasión,
ten misericordia de nosotros
y del mundo entero.



8. ***Se repiten las oraciones de el "Padre Eterno" y "Por Su dolorosa Pasión" (n^{os} 6 y 7).***
Se rezan cuatro decenas más.

9. ***Al acabar el rezo de las cinco decenas, se hace la doxología final (por 3 veces):***

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal,
ten piedad de nosotros
y del mundo entero.

10. ***Oración final:***

Oh Dios Eterno, en quien la misericordia es infinita
y el tesoro de compasión inagotable,
vuelve a nosotros Tu mirada bondadosa
y aumenta Tu misericordia en nosotros,
para que en los momentos difíciles
no nos desesperemos ni nos desalentamos,
sino que, con gran confianza,
nos sometamos a Tu santa voluntad,
que es el Amor y la Misericordia mismos.



Via Lucis

Camino de la Luz Pascual



VI

Vía Lucis – Camino de la Luz Pascual

Durante la cincuentena pascual, especialmente los domingos de Pascua, se puede rezar el Via Lucis o Camino de la Luz Pascual en memoria de Cristo Resucitado.

INVOCACIÓN INICIAL

Guía:

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

ORACIÓN INICIAL

Guía:

Señor Jesús, has triunfado sobre la muerte con tu Resurrección y vives para siempre comunicándonos la vida, la alegría, la esperanza firme. Tú que fortaleciste la fe de los apóstoles, fortalece también nuestra fe, para que nos entreguemos de lleno a Ti.

Queremos compartir contigo y con tu Madre, la Virgen María, la alegría de tu Resurrección gloriosa. Tú que nos has abierto el camino hacia el Padre, haz que, iluminados por el Espíritu Santo, gocemos un día de la gloria eterna.

1ª Estación – JESÚS RESUCITADO, CONQUISTA LA VIDA VERDADERA

Lector 1:

✠ Del Evangelio según san Mateo

Mt 28,1-2

Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima.

Reflexión

Lector 2:

Gracias, Señor, porque al romper la piedra de tu sepulcro nos trajiste en las manos la vida verdadera, no sólo un trozo más de esto que los hombres llamamos vida, sino la inextinguible, la zarza ardiendo que no se consume, la misma vida de que vive Dios.

Gracias por este gozo, gracias por esta Gracia, gracias por esta vida eterna que nos hace inmortales, gracias porque al resucitar inauguraste la nueva humanidad y nos pusiste en las manos esta vida multiplicada, este milagro de ser hombres y más, esta alegría de sabernos partícipes de tu triunfo, este sentirnos y ser hijos y miembros de tu cuerpo de hombre y Dios resucitado.



Guía:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos:

Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y Espíritu Santo. Como era en el principio...

2ª Estación – EL SEPULCRO VACÍO MUESTRA QUE JESÚS HA VENCIDO LA MUERTE

Lector 1:

✠ Del Evangelio según san Marcos

Mc 16,1- 6

María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?». Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. Él les dijo: «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron.

Reflexión

Lector 2:

Hoy, al resucitar, dejaste tu sepulcro abierto como una enorme boca, que grita que has vencido a la muerte. Ella, que hasta ayer era la reina de este mundo, a quien se sometían los pobres y los ricos, se bate hoy en triste retirada vencida por tu mano de muerto-vencedor.

¿Cómo podrían aprisionar tu fuerza unos metros de tierra? Alzaste tu cuerpo de la fosa como se alza una llama, como el sol se levanta tras los montes del mundo. y se quedó la muerte muerta, amordazada la invencible, destruido por siempre su terrible dominio. El sepulcro es la prueba: nadie ni nada encadena tu alma desbordante de vida y esta tumba vacía muestra ahora que tú eres un Dios de vivos y no un Dios de muertos.

Guía:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos:

Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y Espíritu Santo. Como era en el principio...



3ª Estación – JESÚS, BAJANDO A LOS INFIERNOS, MUESTRA EL TRIUNFO DE SU RESURRECCIÓN

Lector 1:

De la primera carta del apóstol san Pedro

1Pe 3, 18-20

Porque también Cristo sufrió su Pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirlos a Dios. Muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu; en el espíritu fue a predicar incluso a los espíritus en prisión, a los desobedientes en otro tiempo, cuando la paciencia de Dios aguardaba, en los días de Noé, a que se construyera el arca, para que unos pocos, es decir, ocho personas, se salvaran por medio del agua.

Reflexión

Lector 2:

Señor, no resucitaste para ti solo. Tu vida era contagiosa y querías repartir entre todos el pan bendito de tu resurrección. Por eso descendiste hasta el seno de Abrahán, para dar a los muertos de mil generaciones la caliente limosna de tu vía recién reconquistada.

Y los antiguos patriarcas y profetas que te esperaban desde siglos y siglos se pusieron en pie y te aclamaron, diciendo: «Santo. Santo. Santo. Digno es el cordero que con su muerte nos infunde vida, que con su vida nueva nos salva de la muerte. Y cien mil veces santo es este Salvador que se salva y nos salva». Y tendieron sus manos hacia ti. Y de tus manos brotó este nuevo milagro de la multiplicación de la sangre y de la vida.

Guía:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos:

Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y Espíritu Santo. Como era en el principio...

4ª Estación – JESÚS, RESUCITA POR LA FE EN EL ALMA DE MARÍA

Lector 1:

✠ Del Evangelio según san Lucas

Lc 1, 46-48

En aquel tiempo María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.

Reflexión

Lector 2:

No sabemos si aquella mañana del domingo visitaste a tu Madre, pero estamos seguros de que resucitaste en ella y para ella, que ella bebió a grandes sorbos el agua de tu



resurrección, que nadie como ella se alegró con tu gozo y que tu dulce presencia fue quitando uno a uno los cuchillos que traspasaban su alma de mujer.

No sabemos si te vio con sus ojos, mas sí que te abrazó con los brazos del alma, que te vio con los cinco sentidos de su fe. Ah, si nosotros supiéramos gustar una centésima parte de su gozo.

Ah, si aprendiésemos a resucitar en ti como ella. Ah, si nuestro corazón estuviera tan abierto como estuvo el de María aquella mañana del domingo.

Guía:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos:

Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y Espíritu Santo. Como era en el principio...

5ª Estación – JESÚS ELIGE A UNA MUJER COMO APÓSTOL DE LOS APÓSTOLES

Lector 1:

✠ Del Evangelio según Juan

Jn 20, 15-18

En aquel tiempo, Jesús le dice a María Magdalena: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabbuní!», que significa: «¡Maestro!». Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Reflexión

Lector 2:

Lo mismo que María Magdalena decimos hoy nosotros: «Me han quitado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.»

Marchamos por el mundo y no encontramos nada en qué poner los ojos, nadie en quien podamos poner entero nuestro corazón. Desde que tú te fuiste nos han quitado el alma y no sabemos dónde apoyar nuestra esperanza, ni encontramos una sola alegría que no tenga venenos.

¿Dónde estás? ¿Dónde fuiste, jardinero del alma, en qué sepulcro, en qué jardín te escondes? ¿O es que tú estás delante de nuestros mismos ojos y no sabemos verte? ¿Estás en los hermanos y no te conocemos? ¿Te ocultas en los pobres, resucitas en ellos y nosotros pasamos a su lado sin reconocerte? Llámame por mi nombre para que yo te vea, para que reconozca la voz con que hace años me llamaste a la vida en el bautismo, para que redescubra que tú eres mi maestro. Y envíame de nuevo a transmitir tu gozo a mis



hermanos, hazme apóstol de apóstoles como aquella mujer privilegiada que, porque te amó tanto, conoció el privilegio de beber la primera el primer sorbo de tu resurrección.

Guía:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos:

Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y Espíritu Santo. Como era en el principio...

6ª Estación – JESÚS DEVUELVE LA ESPERANZA A LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS

Lector 1:

✠ Del Evangelio según Lucas

Lc 24, 28-32

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Reflexión

Lector 2:

Lo mismo que los dos de Emaús aquel día también yo marchó ahora decepcionado y triste pensando que en el mundo todo es muerte y fracaso. El dolor es más fuerte que yo, me acogota la soledad y digo que tú, Señor, nos has abandonado. Si leo tus palabras me resultan insípidas, si miro a mis hermanos me parecen hostiles, si examino el futuro sólo veo desgracias.

Estoy desanimado. Pienso que la fe es un fracaso, que he perdido mi tiempo siguiéndole y buscándote y hasta me parece que triunfan y viven más alegres los que adoran el dulce becerro del dinero y del vicio.

Me alejo de tu cruz, busco el descanso en mi casa de olvidos, dispuesto a alimentarme desde hoy en las viñas de la mediocridad. No he perdido la fe, pero sí la esperanza, sí el coraje de seguir apostando por ti.

¿Y no podrías salir hoy al camino y pasear conmigo como aquella mañana con los dos de Emaús? ¿No podrías descubrirme el secreto de tu santa Palabra y conseguir que vuelva a calentar mi entraña? ¿No podrías quedarte a dormir con nosotros y hacer que descubramos tu presencia en el Pan?

Guía:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.



Todos:

Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y Espíritu Santo. Como era en el principio...

7ª Estación – JESÚS MUESTRA A LOS SUYOS SU CARNE HERIDA Y VENCEDORA

Lector 1:

✠ Del Evangelio según Juan

Jn 20, 26-29

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

«Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás:

«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás:

«¿Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Reflexión

Lector 2:

Gracias, Señor, porque resucitaste no sólo con tu alma, más también con tu carne. Gracias porque quisiste regresar de la muerte trayendo tus heridas. Gracias porque dejaste a Tomás que pusiera su mano en tu costado y comprobara que el Resucitado es exactamente el mismo que murió en una cruz. Gracias por explicarnos que el dolor nunca puede amordazar el alma y que cuando sufrimos estamos también resucitando. Gracias por ser un Dios que ha aceptado la sangre, gracias por no avergonzarte de tus manos heridas, gracias por ser un hombre entero y verdadero.

Ahora sabemos que eres uno de nosotros sin dejar de ser Dios, ahora entendemos que el dolor no es un fallo de tus manos creadoras, ahora que tú lo has hecho tuyo comprendemos que el llanto y las heridas son compatibles con la resurrección.

Déjame que te diga que me siento orgulloso de tus manos heridas de Dios y hermano nuestro. Deja que entre tus manos crucificadas ponga estas manos maltrechas de mi oficio de hombre.

Guía:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos:

Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y Espíritu Santo. Como era en el principio...



8ª Estación – CON SU CUERPO GLORIOSO, JESÚS EXPLICA QUE TAMBIÉN LOS MUERTOS RESUCITAN

Lector 1:

✠ Del Evangelio según Lucas

Lc 24, 36-43

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo».

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?». Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.

Reflexión

Lector 2:

«Miradme bien. Tocadme. Comprobad que no soy un fantasma», decías a los tuyos, temiendo que creyeran que tu resurrección era tan sólo un símbolo, una dulce metáfora, una ilusión hermosa para seguir viviendo.

Era tan grande el gozo de reencontrarte vivo que no podían creerlo; no cabía en sus pobres cabezas que entendían de llantos, pero no de alegrías. El hombre, ya lo sabes, es incapaz de muchas esperanzas.

Como él tiene el corazón pequeño cree que el tuyo es tacaño. Como te ama tan poco no puede sospechar que tú puedas amarle. Como vive amasando pedacitos de tiempo siente vértigo ante la eternidad.

Y así va por el mundo arrastrando su carne sin sospechar que pueda ser una carne eterna. Conoce el pudridero donde mueren los muertos: no logra imaginarse el día en que esos muertos volverán a ser niños, con una infancia eterna.

Muéstranos bien tu cuerpo, Cristo vivo, ¡enséñanos ahora la verdadera infancia, la que tú nos preparas más allá de la muerte!

Guía:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos:

Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y Espíritu Santo. Como era en el principio...



9ª Estación – JESÚS BAUTIZA A SUS APÓSTOLES CONTRA EL MIEDO

Lector 1:

✠ Del Evangelio según Juan

Jn 20, 19-21

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Reflexión

Lector 2:

Han pasado, Señor, ya veinte siglos de tu resurrección y todavía no hemos perdido el miedo, aún no estamos seguros, aún tememos que las puertas del infierno podrían algún día prevalecer si no contra tu Iglesia, sí contra nuestro pobre corazón de cristianos.

Aún vivimos mirando a todos lados menos hacia tu cielo. Aún creemos que el mal será más fuerte que tu propia Palabra. Todavía no estamos convencidos de que tú hayas vencido al dolor y a la muerte. Seguimos vacilando, dudando, caminando entre preguntas, amasando angustias y tristezas.

Repítenos de nuevo que tú dejaste paz suficiente para todos. Pon tu mano en mi hombro y grítame: No temas, no temáis. Infúndeme tu luz y tu certeza, danos el gozo de ser tuyos, inúndanos de la alegría de tu corazón. Haznos, Señor, testigos de tu gozo. ¡Y que el mundo descubra lo que es creer en ti!

Guía:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos:

Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y Espíritu Santo. Como era en el principio...

10ª Estación – JESÚS ANUNCIA QUE SEGUIRÁ SIEMPRE CON NOSOTROS

Lector 1:

✠ Del Evangelio según Mateo

Mt 28, 20b

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «sabad que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Reflexión

Lector 2:

Esta fue la más grande de todas tus promesas, el más jubiloso de todos tus anuncios. ¿O acaso tú podrías visitar esta tierra como un sonriente turista de los cielos, pasar a nuestro



lado, ponernos la mano sobre el hombro, darnos buenos consejos y regresar después a tu seguro cielo dejando a tus hermanos sufrir en la estacada? ¿Podrías venir a nuestros llantos de visita sin enterrarte en ellos? ¿Dejarnos luego solos, limitándote a ser un inspector de nuestras culpas?

Tú juegas limpio, Señor. Tú bajas a ser hombre para serlo del todo, para serlo con todos, dispuesto a dar al hombre no sólo una limosna de amor, sino el amor entero.

Desde entonces el hombre no está solo, tú estás en cada esquina de las horas esperándonos, más nuestro que nosotros mismos, más dentro de mí mismo que mi propia alma. «No os dejaré huérfanos», dijiste. Y desde entonces ha estado lleno nuestro corazón.

Guía:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos:

Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y Espíritu Santo. Como era en el principio...

11ª Estación – JESÚS DEVUELVE A SUS APÓSTOLES LA ALEGRÍA PERDIDA

Lector 1:

✠ Del Evangelio según Juan

Jn 21, 4-7

Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua.

Reflexión

Lector 2:

Desde que tú te fuiste no hemos pescado nada. Llevamos veinte siglos echando inútilmente las redes de la vida y entre sus mallas sólo pescamos el vacío. Vamos quemando horas y el alma sigue seca. Nos hemos vuelto estériles, lo mismo que una tierra cubierta de cemento. ¿Estaremos ya muertos? ¿Desde hace cuántos años no nos hemos reído? ¿Quién recuerda la última vez que amamos?

Y una tarde tú vuelves y nos dices: «Echa tu red a tu derecha, atrévete de nuevo a confiar, abre tu alma, saca del viejo cofre las nuevas ilusiones, dale cuerda a tu corazón, levántate y camina». Y lo hacemos, sólo por darte gusto. Y, de repente, nuestras redes rebosan alegría, nos resucita el gozo y es tanto el peso de amor que recogemos que la red se nos rompe, cargada de ciento cincuenta nuevas esperanzas.

Ah, tú, fecundador de almas: llégate a nuestra orilla, camina sobre el agua de nuestra indiferencia, devuélvenos, Señor, a tu alegría.



Guía:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos:

Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y Espíritu Santo. Como era en el principio...

12ª Estación – JESÚS ENTREGA A PEDRO EL PASTOREO DE SUS OVEJAS

Lector 1:

✠ Del Evangelio según Juan

Jn 21, 15-17

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas».

Reflexión

Lector 2:

Aún nos faltaba un gozo: descubrir tu inédito modo de perdonar. Nosotros, como Pedro, hemos manchado tantas veces tu nombre, hemos dicho que no te conocíamos, hemos enrojecido ante el «horror» de que alguien nos llamara beatos, nos hemos calentado al fuego de los gozos del mundo.

Y esperábamos que, al menos, tú nos reprendieras para paladear el orgullo de haber pecado en grande. Y tú nos esperabas con tu triste sonrisa para preguntar sólo: «¿me amas aún, me amas?», dispuesto ya a entregarnos tu rebaño y tus besos, preparado a vestirnos la túnica del gozo.

Oh Dios, ¿cómo se puede perdonar tan de veras? ¿Es que no tienes ni una palabra de reproche?

¿No temes que los hombres se vayan de tu lado al ver que se lo pones tan barato?

¿No ves, Señor, que casi nos empujas a alejarnos de ti sólo para encontrarnos de nuevo entre tus brazos?

Guía:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos:

Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y Espíritu Santo. Como era en el principio...



13ª Estación – JESÚS ENCARGA A LOS DOCE LA MISIÓN DE EVANGELIZAR

Lector 1:

✠ Del Evangelio según Mateo

Mt 28, 16-20a

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado”».

Reflexión

Lector 2:

Y te faltaba aún el penúltimo gozo: dejar en nuestras manos la antorcha de tu fe. Tú habrías podido reservarte ese oficio, sembrar tú en exclusiva la gloria de tu nombre, hablar tú al corazón, poner en cada alma la sagrada semilla de tu amor.

¿Acaso no eres tú la única palabra? ¿No eres tú el único jardinero del alma? ¿No es tuya toda gracia? ¿Hay algo de ti o de Dios que no salga de tus manos? ¿Para qué necesitas ayudantes, intermediarios, colaboradores, que nada aportarán si no es su barro? ¿Qué ponen nuestras manos que no sea torpeza?

Pero tú, como un padre que sentara a su niño al volante y dijera: «Ahora conduce tú», has querido dejar en nuestras manos la tarea de hacer lo que sólo tú haces: llevar gozosa y orgullosamente de mano en mano la antorcha que tú enciendes.

Guía:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos:

Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y Espíritu Santo. Como era en el principio...

14ª Estación – JESÚS SUBE A LOS CIELOS PARA ABRIRNOS CAMINO

Lector 1:

Del libro de los Hechos de los apóstoles

Hch 1, 10-11

CUANDO miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».



Reflexión

Lector 2:

La última alegría fue quedarte marchándote. Tu subida a los cielos fue ganancia, no pérdida: fue bajar a la entraña, no evadirte.

Al perderte en las nubes te vas sin alejarte, asciendes y te quedas, subes para llevarnos, señalas un camino, abres un surco. Tu ascensión a los cielos es la última prueba de que estamos salvados, de que estás en nosotros por siempre y para siempre. Desde aquel día la tierra no es un sepulcro hueco, sino un horno encendido: no una casa vacía, sino un corro de manos: no una larga nostalgia, sino un amor creciente.

Te quedaste en el pan, en los hermanos, en el gozo, en la risa, en todo corazón que ama y espera, en estas vidas nuestras que cada día ascienden a tu lado.

Guía:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos:

Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y Espíritu Santo. Como era en el principio...

ORACIÓN FINAL

Guía:

Señor y Dios nuestro, fuente de alegría y de esperanza, hemos vivido con tu Hijo los acontecimientos de su Resurrección y Ascensión; haz que la contemplación de estos misterios nos llene de tu gracia y nos capacite para dar testimonio de Jesucristo en medio del mundo.

Te pedimos por tu Santa Iglesia: que sea fiel reflejo de las huellas de Cristo en la historia y que, llena del Espíritu Santo, manifieste al mundo los tesoros de tu amor, santifique a tus fieles con los sacramentos y haga partícipes a todos los hombres de la resurrección eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

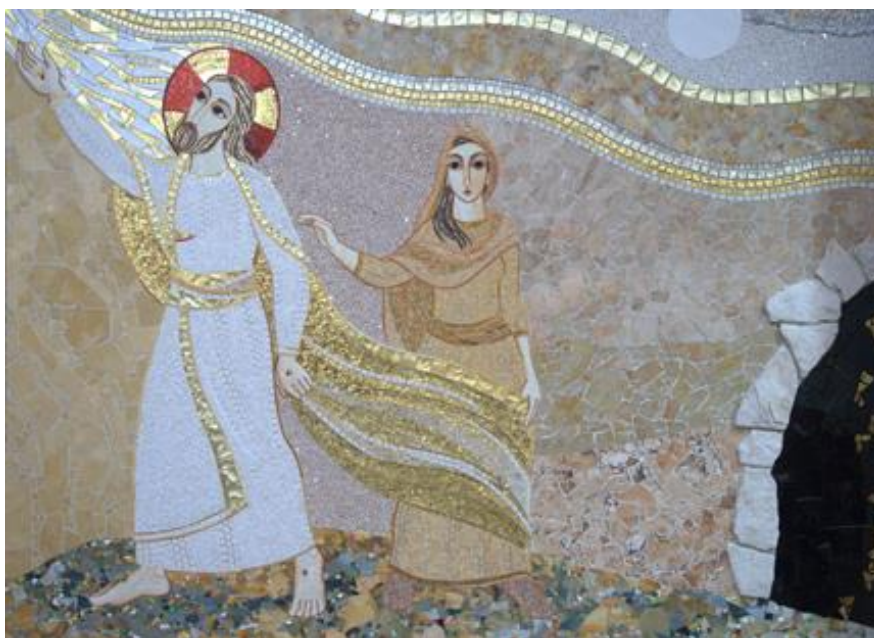
CONCLUSIÓN

Guía:

Anunciemos a todos la alegría del Señor resucitado, Aleluya, aleluya.

Todos:

Demos gracias a Dios, Aleluya, aleluya.





TIEMPO DEL ESPÍRITU PENTECOSTÉS



I

Oraciones al Espíritu Santo

¡Ven, Espíritu Divino! Secuencia de Pentecostés

Ven, Espíritu Divino
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Amén.



Ven Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.

Envía, Señor, tu Espíritu.
Que renueve la faz de la Tierra.

Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles
con la luz del Espíritu Santo;
concédenos que guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud
y gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

Oración al Espíritu Santo

Oh Espíritu Santo,
amor del Padre, y del Hijo,

Inspírame siempre
lo que debo pensar,
lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar,
cómo debo actuar,
lo que debo hacer,
para gloria de Dios,
bien de las almas
y mi propia santificación.

Espíritu Santo,
Dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar
dirección al progresar
y perfección al acabar.

Amén.

Ven, Espíritu creador

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros
los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los
tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne,

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.



Letanías al Espíritu Santo

Espíritu de Dios, que procede del Padre y del Hijo *Te alabamos y te bendecimos.*
Espíritu del Señor, Dios de Israel.
Espíritu que posees todo poder.
Espíritu, fuente de todo bien.
Espíritu que embelleces los cielos.
Espíritu de sabiduría e inteligencia.
Espíritu de consejo.
Espíritu de fortaleza.
Espíritu de ciencia.
Espíritu de piedad.
Espíritu de temor del Señor.
Espíritu, inspirador de los santos.
Espíritu prometido y donado por el Padre.
Espíritu de gracia y de misericordia.
Espíritu suave y benigno.
Espíritu de salud y de gozo.
Espíritu de fe y de fervor.
Espíritu de paz.
Espíritu de consolación.
Espíritu de santificación.
Espíritu de bondad y benignidad.
Espíritu, suma de todas las gracias.





II

Celebración de Pentecostés

En los días previos y/o en la fiesta de Pentecostés, se puede hacer esta celebración, la cual puede servir también como Vigilia de Pentecostés.

En un lugar adecuado de la casa, se reúne la familia para celebrar al Espíritu Santo de Dios. Se pone un cirio grande encendido en el medio, a modo de cirio pascual, y todos tienen un pequeño cirio apagado a su lado para encenderlo en el momento oportuno. Se da comienzo a la celebración.

INTRODUCCIÓN

Guía:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén

Guía:

El amor de Dios que ha sido infundido en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que ha establecido en nosotros su morada, esté con todos vosotros.

Todos:

Y con tu espíritu

MONICIÓN INICIAL

Lector 1:

Va a hacer cincuenta días que celebrábamos con gozo la Pascua de Resurrección. Hoy, en torno a la fiesta de Pentecostés celebramos la presencia renovadora del Espíritu Santo en medio de nosotros. Como en aquel tiempo, también hoy nos reunimos a la espera del Espíritu, junto con María, la madre de Jesús y madre nuestra. El Espíritu que recibieron los apóstoles de la Iglesia naciente, es el mismo Espíritu que un día recibimos en nuestro bautismo, y el mismo que hoy Jesús Resucitado sigue derramando sobre nosotros, para animar nuestro caminar creyente y renovar nuestro compromiso cristiano.

Canto:

ESPÍRITU SANTO, VEN, VEN (3) EN EL NOMBRE DEL SEÑOR

1. Acompáñame y condúceme,
toma mi vida.
Santifícame y transfórmame,
¡Espíritu Santo ven!

3. Fortaléceme y consuélame
de mis pesares
Fortaléceme y libérame
¡Espíritu Santo ven!

2. Resucítame y conviérteme,
todos los días.
Glorifícame y renuévame,
¡Espíritu Santo, ven!

4. Acompáñame, transfórmame,
toma mi vida.
Ilumíname, condúceme,
¡Espíritu Santo ven!



Lector 2:

El Espíritu Santo nos invita a estar atentos para percibir su presencia y acogerlo en nosotros. Queremos que se realice en nosotros un nuevo Pentecostés, una nueva invasión de la fuerza del amor de Dios. Este es nuestro anhelo y nuestra esperanza. Pentecostés es la Pascua del Espíritu, aliento de Dios que pone en movimiento la fe y la vida.

Todos:

Esperamos con fe la venida del Espíritu Santo. Que su fuego encienda nuestro corazón. Que con su aliento nos impulse para ser testigos. Que con su luz nos alumbre para convertirnos en profetas. Que con su calor nos haga ser memoria viviente de Jesús.

Lector 1:

Convirtámonos también nosotros en llamas vivas que brillan, calientan y llenan de luz la existencia. Invoquemos la presencia del Espíritu que todo lo inunda, todo lo transforma y todo lo renueva.

PALABRA DE DIOS

Guía:

Las palabras del profeta Ezequiel nos recuerdan la obra maravillosa que Dios desea realizar en nosotros y en el mundo entero con el don de su propio Espíritu. Escuchemos cómo describe el profeta esta impresionante comunicación del amor de Dios que nos invade y seduce.

Lector 2:

Del libro del profeta Ezequiel

Ez.. 36, 26-28

Os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.

Palabra de Dios

Todos: Te alabamos, Señor.

Se deja un breve espacio de SILENCIO para interiorizar la Palabra de Dios.

Canto:

**EL SEÑOR OS DARÁ SU ESPÍRITU SANTO,
YA NO TEMÁIS ABRID EL CORAZÓN,
DERRAMARÁ TODO SU AMOR (bis).**

1. El transformará hoy vuestra vida,
os dará la fuerza para amar.
No perdáis vuestra esperanza,
Él os salvará.

El transformará todas las penas,
como a hijos os acogerá.
Abrid vuestros corazones
a la libertad.



Guía:

Escuchemos ahora con atención la palabra de Dios que nos muestra la presencia del Espíritu el día de Pentecostés y sus efectos en la primera comunidad de la Iglesia naciente

Lector 1:

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

Hch. 2, 1-7a. 41-47

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados.

Aquel día fueron agregadas unas tres mil personas. Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

Palabra de Dios

Todos: Te alabamos, Señor.

Se deja un breve espacio de SILENCIO para interiorizar la Palabra de Dios.

Guía:

Con la fuerza que recibieron María y los apóstoles, encendemos nuestras velas como signo del Espíritu, tomando la luz del cirio pascual y continuamos nuestra celebración, con la confianza de que este mismo Espíritu se haga presente entre nosotros hoy.

Canto:

**EL SEÑOR OS DARÁ SU ESPÍRITU SANTO,
YA NO TEMÁIS ABRID EL CORAZÓN,
DERRAMARÁ TODO SU AMOR (bis).**

2. Fortalecerá todo cansancio,
si al orar dejáis que os dé su paz.
Brotará vuestra alabanza,
Él os hablará.

Os inundará de un nuevo gozo,
con el don de la fraternidad.
Abrid vuestros corazones,
a la libertad.



LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU SANTO EN NUESTRA VIDA

Guía:

Demos gracias a Dios por que nos ha enviado su Espíritu, el cual con sus dones reaviva nuestros corazones para amar a Dios y al prójimo.

DON DE SABIDURÍA

Lector 1:

“Envíala desde el cielo sagrado, mándala desde el trono glorioso, para que esté a mi lado y trabaje conmigo, enseñándome lo que te agrada” (Sab. 9, 10).

Este don hace amar a Dios con todo el corazón y con toda el alma. Que la luz del Espíritu Santo ilumine siempre nuestros corazones.

¿Cómo puedo crecer en la acogida y vivencia personal del amor de Dios?

Silencio

DON DE INTELIGENCIA

Lector 2:

“Conocer al santo es inteligencia”. (Prv 9, 10).

Conocer al Espíritu es, ante todo, experimentar su acción, dejarse invadir por su influencia; es hacerse dócil a sus impulsos; es desear que sea la fuente de nuestra vida.

¿En qué aspectos de mi vida puedo comprobar la influencia del Espíritu, mi docilidad a su acción en mí, en la Iglesia, en la sociedad?

Silencio

DON DE CIENCIA

Lector 1:

“Él os enseñará todo, y os recordará todo lo que os he dicho... Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa” (Jn 14, 26).

La ciencia de Dios poco tiene que con lo que nosotros entendemos hoy por ciencia. En la Escritura hace referencia a todo lo que tiene que ver con el conocimiento de Dios y la existencia entera, en relación con Él.

¿En qué percibo que el Evangelio de Jesús es la referencia fundamental de mis criterios y actitudes?

Silencio

DON DE CONSEJO

Lector 2:

“A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el provecho común... pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad” (1 Cor 12, 4-14).



Este don tiene que ver con la prudencia a la hora de hablar y de escuchar, con la capacidad para tomar decisiones acertadas. Discernir, orientar, alentar, acompañar...

¿Cómo busco servir a Dios y a los hermanos y colaborar al bien común con todas mis capacidades y dones?

Silencio

DON DE FORTALEZA

Lector 1:

“Los llenó a todos del Espíritu Santo y anunciaban con valentía el mensaje del Señor” (Hch 4, 31).

Es el don de los profetas, de los mártires, el de los que “son fuertes” y se mantienen en pie, con dignidad ante el dolor, el sufrimiento y la muerte; ante las amenazas y persecuciones...

¿En qué situaciones soy testigo de la fe cada día, cómo intento ser coherente con ella?

Silencio

DON DE PIEDAD

Lector 2:

“Todos a los que anima el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Así pues. No habéis recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor; habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos que hace gritar ¡Abba! ¡Padre! Ese mismo espíritu le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios” (Rom, 8, 14 - 16).

Es el don de los que se abren a la actuación de Dios. La piedad está hecha de agradecimiento, cariño, ternura. Disponibilidad... Algo muy delicado y valioso. Ayuda a ver con buenos ojos a los demás.

¿Cómo estoy viviendo mi relación con Dios desde el amor, cómo me siento en verdad hijo suyo, cómo trato a los demás como hermanos, sin acepción de personas ni discriminación alguna?

Silencio

DON DE TEMOR DE DIOS

Lector 1:

Ahora Israel ¿qué te pide el Señor, tu Dios, sino que temas al Señor, tu Dios, siguiendo todos sus caminos, y que le ames y que sirvas al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, observando los preceptos del Señor y los mandatos que yo te mando hoy, para tu bien? (Dt, 10, 12-13).

Este don es respeto, admiración, agradecimiento hacia Aquel que es mayor y mejor que nosotros. Gracias a la presencia del Espíritu, cuando fallamos, somos capaces de retomar el camino, intentar una y otra vez corresponder a la misericordia que Dios nos tiene.



¿Cómo puedo dar un impulso nuevo a mi vida desde el agradecimiento a Dios?

Silencio

Canto:

**VEN, ESPÍRITU DE DIOS, SOBRE MÍ.
ME ABRO A TU PRESENCIA, CAMBIARÁS MI CORAZÓN (2)**

- | | |
|---|---|
| 1. Toca mi debilidad,
toma todo lo que soy;
pongo mi vida en tus manos y mi fe.
Poco a poco llegarás
a inundarme de tu luz;
Tú cambiarás mi pasado.
¡Cantaré! | 2. Quiero ser signo de paz,
quiero compartir mi ser.
Yo necesito tu fuerza, tu valor.
Quiero proclamarte a Ti,
ser testigo de tu amor.
Entra y transforma mi vida.
¡Ven a mí! |
|---|---|

SÚPLICA AL ESPÍRITU SANTO

Guía:

Invoquemos al Espíritu el don de la vida que fecunda nuestra existencia y renueva el camino de la humanidad, para que reparta sus siete dones, sobre nosotros y sobre el mundo entero. Oremos cantando:

R./ Envía, Señor, tu Espíritu que renueve nuestros corazones

Lector 2:

1. Por el Papa, los obispos, los sacerdotes, los consagrados y todos los fieles bautizados que forman la Iglesia del Señor. Que vivan con fidelidad su vocación y sus carismas siendo ejemplo de fidelidad cristiana en la sociedad de hoy. OREMOS.
2. Para que el Espíritu Santo que Dios ha derramado en nuestros corazones nos estimule a ser sabiduría y sal de la tierra, de forma que con nuestra vida evangélica transformemos este mundo a imagen de Dios. OREMOS.
3. Para que iluminado nuestro corazón con la llama viva del Espíritu sepamos descubrir y aceptar la voluntad del Padre y el camino de nuestra salvación. OREMOS.
4. Por todos los enfermos y sus familias, que el Espíritu Santo de Dios los ayude en sus debilidades y les de fortaleza para recobrar la salud y afianzar su esperanza. OREMOS.
5. Por los profesionales de la salud, para que ejerzan su misión con sabiduría y bondad, capacidad técnica y transparencia ética, siendo testimonio de un trato humanizado que dignifique a las personas. OREMOS.
6. Para que, como María, seamos discípulos misioneros que confíen en la necesidad de la alabanza a Dios y en la fuerza de la oración como ayuda para encontrar sentido, esperanza y fortaleza en los momentos de debilidad. OREMOS.
7. Para que nos dejemos llenar de los dones del Espíritu y vivamos una vida entregada al servicio de los demás, según el espíritu de las bienaventuranzas y siguiendo el ejemplo de nuestros santos. OREMOS.



PADRENUESTRO

Guía:

Dios necesita personas que hagan realidad la unión y la paz entre los hombres, entre los amigos, en la familia. Por eso unimos nuestras manos y proclamamos juntos, desde nuestro sentimiento de pertenencia a la Iglesia, la oración que nos enseñó Jesús.

Todos: Padrenuestro...

ENVÍO

Guía:

Que Dios, Padre bueno, que el día de Pentecostés iluminó las mentes de sus discípulos derramando sobre ellos el Espíritu Santo, os alegre con su amor y os colme de los dones del Espíritu consolador.

Todos:

Amén.

Guía:

Que Cristo, el Señor, que envió a sus discípulos a anunciar el Evangelio, os haga conscientes de la misión que habéis recibido, os fortalezca en los momentos de dificultad, os mantenga vigilantes en el servicio a los hermanos, impulse vuestra vida comunitaria y avive vuestra esperanza.

Todos:

Amén.

Guía:

Que el mismo Espíritu Santo que de manera admirable se posó sobre los apóstoles encienda hoy su fuego en vuestros corazones y os haga testigos del amor de Dios en el corazón del mundo.

Todos:

Amén.

Guía:

Dejémonos guiar por el Espíritu que hemos recibido de Dios. Vayamos en paz.

Canto final:

El Señor ha estado grande a Jesús resucitó,
con María sus hermanos entendieron qué pasó.
Como el viento que da vida el Espíritu sopló
y aquella fe incierta, en firmeza se cambió.

**GLORIA AL SEÑOR ES NUESTRA ESPERANZA,
Y CON MARÍA SE HACE VIDA, SU PALABRA.
GLORIA AL SEÑOR, PORQUE EN EL SILENCIO,
GUARDÓ LA FE SENCILLA Y GRANDE CON AMOR.**





MES **DE** **M**MARÍA



I Celebración del Mes de Mayo

CANTO INICIAL

VENID Y VAMOS TODOS, CON FLORES A PORFÍA
CON FLORES A MARÍA, QUE MADRE NUESTRA ES.

De nuevo aquí nos tienes, Purísima doncella,
más que la luna bella, postrados a tus pies.

ORACIÓN PREPARATORIA

Acuérdate, ¡oh Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno que haya acudido a ti, implorando tu auxilio o pidiendo tu socorro, haya sido abandonado de Ti. Animado por esta confianza, vengo a Ti y me refugio en Ti. No desoigas mis súplicas, Madre mía, antes bien, escúchalas favorablemente, y concédeme lo que te suplico. Amén.

INVOCACIONES AL DULCE NOMBRE DE MARÍA

Madre mía, en todos los instantes de mi vida acuérdate de mí, pues necesito tu auxilio para orientar mi vida al Señor.

Avemaría.

Acuérdate de mí, Madre de las divinas gracias, concédeme el don de vivir en constante espíritu de conversión y ser fiel al evangelio.

Avemaría.

Reina del cielo y de la tierra, en toda circunstancia sé mi amparo y defensa contra el mal, la enfermedad y la tentación.

Avemaría.

Inmaculada Virgen María, alcánzame de tu santísimo Hijo las gracias que necesito para mi salvación.

Avemaría.

Abogada y refugio de los pecadores, asísteme en el trance de mi muerte y ábreme las puertas del cielo.

Avemaría.

CÁNTICO: BAJO TU AMPARO

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desoigas la oración de tus hijos necesitados, líbranos de todo peligro, ¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!

ORACIÓN FINAL

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza; a Ti, celestial Princesa, Virgen sagrada María, te ofrezco desde este día alma, vida y corazón. ¡Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía!

CANTO FINAL: MIENTRAS RECORRES LA VIDA



II

Celebración en Honor de la Virgen María

MONICIÓN INICIAL

Guía:

Hermanos: queremos hoy compartir la oración y la fe acompañados de María, la Madre de Dios y Madre nuestra.

Ponernos frente a María significa siempre salir de nosotros mismos, de contemplarnos menos y saber que Ella es un reflejo de la ternura de Dios. María nos acerca al misterio de la fe.

Con María, nuestra fe tiene una base que da sustento a nuestra espiritualidad, que nos ayuda a entender la voluntad de Dios, a ponernos en pie para ser testigos del amor de Dios.

En nuestra vida cristiana cotidiana necesitamos vivir la esperanza y hablar de María, rezarle, cantarle, estar con Ella, hacerla presente en el corazón, pues ella nos ayuda a estar cerca de Dios y fortalece la unidad de fe entre nosotros.

CANTO INICIAL:

VEN CON NOSOTROS A CAMINAR, SANTA MARÍA, VEN.

VEN CON NOSOTROS A CAMINAR, SANTA MARÍA, VEN.

- | | |
|--|--|
| 1. Mientras recorres la vida
tú nunca solo estás,
contigo por el camino
Santa María va. | 3. Si por el mundo los hombres
sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano
al que contigo está. |
| 2. Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad. | 4. Aunque parezcan tus pasos
inútil caminar,
tú vas haciendo camino,
otros lo seguirán. |

A continuación, da comienzo la Liturgia de la Palabra, donde cada lectura evangélica con protagonismo mariano va acompañada con su correspondiente reflexión, plegaria y canto.

LITURGIA DE LA PALABRA

1. MARÍA, MADRE DE DIOS

Lector 1:

Del evangelio según San Lucas 1,26-38

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel.



El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Palabra del Señor.

R/. Gloria ti, Señor Jesús.

Tras un espacio de **SILENCIO** se hace la reflexión.

REFLEXIÓN

Lector 2:

La Virgen María, a pesar de ser la Madre de Dios, vivió siempre los acontecimientos de su vida con una gran sencillez y con una profunda humildad, reconociéndose insignificante ante la grandeza del Señor.

La voluntad de Dios es la ley suprema que establece la verdadera pertenencia a Él. María instaure un vínculo de parentesco con Jesús antes aún de darle a luz: se convierte en discípula y madre de su Hijo en el momento en que acoge las palabras del Ángel y dice: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Este "hágase" no es sólo aceptación, sino también apertura confiada al futuro. ¡Este "hágase" es esperanza!

María se dejó guiar por la fe. Ésta la llevó a creer a pesar que parecía imposible lo anunciado. El Misterio se encarnó en ella de la manera más radical que se podía imaginar.

Sin certezas humanas, ella supo acoger confiadamente la Palabra de Dios. María también supo esperar. Sólo por medio de la oración y de la unión con Dios podemos hacernos una idea de lo que ella vivió en su interior.

También María vivió con intensidad ese acontecimiento que transformó toda su existencia de manera radical. Ella dijo "Sí" y engendró físicamente al Hijo de Dios, al que ya había concebido desde la fe. Estas son experiencias que contrastan con nuestro mundo materialista. Por ello, como cristianos, ¿cómo no centrar más nuestra vida al contemplar este Misterio inefable? ¿Cómo no dar el anuncio de la alegría de Dios-con-nosotros a todos los que no han experimentado ese Dios-Amor?



Después de un tiempo breve de SILENCIO se hace la plegaria a la Virgen.

PLEGARIA

Guía:

Con fe nos dirigimos al Señor pidiéndole que, como en María, se haga su voluntad en nosotros y podamos ser reflejo de su amor.

Respondemos diciendo:

R/. Enséñanos, Madre, a ser humildes y sencillos.

Lector 3:

— Para que dejemos de lado nuestro orgullo y busquemos la sencillez.

R/. Enséñanos, Madre, a ser humildes y sencillos.

— Para que dejemos de lado nuestra soberbia y busquemos la humildad.

R/. Enséñanos, Madre, a ser humildes y sencillos.

— Para que dejemos de lado nuestro egoísmo y busquemos la entrega.

R/. Enséñanos, Madre, a ser humildes y sencillos.

— Para que dejemos de lado nuestra ira y busquemos la paz.

R/. Enséñanos, Madre, a ser humildes y sencillos.

— Para que dejemos de lado nuestra impaciencia y busquemos la docilidad

R/. Enséñanos, Madre, a ser humildes y sencillos.

— Para que dejemos de lado nuestro mal ejemplo y busquemos ser hijos de la luz.

R/. Enséñanos, Madre, a ser humildes y sencillos.

— Para que dejemos de lado nuestro materialismo y busquemos el don del cielo.

R/. Enséñanos, Madre, a ser humildes y sencillos.

Para concluir la plegaria se reza o se canta el Avemaría.

Dios te salve, María....

Si el Avemaría se ha rezado se puede cantar después un canto a la Virgen.

CANTO:

**QUIERO DECIR QUE SÍ, COMO TÚ, MARÍA,
COMO TÚ UN DÍA, COMO TÚ, MARÍA;
QUIERO DECIR QUE SÍ, QUIERO DECIR QUE SÍ,
QUIERO DECIR QUE SÍ, QUIERO DECIR QUE SÍ.**

Quiero seguirle a Él, como tú, María,
como tú un día, como tú, María;
quiero seguirle a Él, quiero seguirle a Él,
quiero seguirle a Él, quiero seguirle a Él.

Quiero entregarme a Él, como tú, María,
como tú un día, como tú, María;
quiero entregarme a Él, quiero entregarme a Él,
quiero entregarme a Él, quiero entregarme a Él.

A continuación, se proclama la segunda lectura evangélica.



2. MARÍA, MADRE DE LOS HOMBRES

Lector 1:

Del Evangelio según San Juan 19, 25-27

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena.

Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre:
«Mujer, ahí tienes a tu hijo».

Luego, dijo al discípulo:

«Ahí tienes a tu madre».

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Palabra del Señor.

R/. Gloria ti, Señor Jesús.

Tras un espacio de **SILENCIO** se hace la reflexión.

REFLEXIÓN

Lector 2:

María aceptó la voluntad de Dios y se convirtió en la Madre de Dios. Ella llevó en su vientre al Salvador, lo dio a luz, lo alimento, lo crio, lo educo como cualquier madre hace con su hijo. Ese Hijo, le encomendó desde la cruz la misión de ser madre de todos los hombres y mujeres.

El momento culminante de la verdad sobre Jesucristo, su misterio pascual, es también el momento culminante de la verdad sobre María.

La cruz no es sólo muerte, también resurrección. No es sólo el momento en el que Jesús «entrega el Espíritu», sino también el momento en que entrega a su Madre y la Iglesia «recibe el Espíritu».

En el misterio de Cristo le corresponde a María ejercer la función de madre; pero de madre no sólo con relación a Jesús, sino con relación también a todos los discípulos de Jesús: madre de su fe.

Después de un tiempo breve de **SILENCIO** se hacen las invocaciones a la Virgen.

INVOCACIONES DE ALABANZA A LA VIRGEN

Después de cada invocación de alabanza a la Virgen se reza o se canta el Avemaría.

Lector 3:

— Salve, llena de gracia, el Señor ha visto tu limpieza y se ha prendado de tu hermosura.

Dios te salve, María....

— Salve, Madre de Dios, eres la más clara de las criaturas, El Señor te colmó de luz.

Dios te salve, María....

— Salve, Madre, eres nuestro gozo, nuestra paz, eres la clave, la solución, la respuesta que necesitamos.

Dios te salve, María...



- Salve, Madre, eres la mejor compañera en nuestro caminar, eres la mano que nos saca de la oscuridad y nos lleva a la luz.

Dios te salve, María....

- Salve, Madre, tú eres la Madre buena que nos empuja a ser lo que tenemos que ser, a vivir como tenemos que vivir y a amar como tenemos que amar.

Dios te salve, María....

- Salve Madre, queremos cambiar las sombras por la luz; la angustia y la desilusión por la esperanza; la sed de cosas materiales por la apertura cordial a los demás.

Dios te salve, María....

- Salve Madre, queremos cambiar la frialdad e indiferencia por el amor y la disponibilidad. Ayúdanos, Madre.

Dios te salve, María....

CANTO:

**HOY HE VUELTO, MADRE, A RECORDAR
CUÁNTAS COSAS DIJE ANTE TU ALTAR,
Y AL REZARTE PUEDO COMPRENDER
QUE UNA MADRE NO SE CANSA DE ESPERAR**

- | | |
|--|--|
| 1. Cuántas veces siendo niño te recé,
con mis besos te decía que te amaba.
Poco a poco con el tiempo, alejándome de Ti,
por caminos que se alejan me perdí. | 2. Al regreso, me encendías una luz,
sonriendo desde lejos me esperabas.
En la mesa, la comida aún caliente y el mantel,
y tu abrazo en mi alegría de volver. |
|--|--|

CONSAGRACIÓN A MARÍA

Guía:

Dirijámonos juntos a María y consagrémosle nuestra vida para que, como ella, podamos ser discípulos perfectos de su Hijo Jesucristo.

Todos rezan a la vez la consagración personal a la Santísima Virgen diciendo:

María,

tú que eres la mujer bendita entre todas,
tú que eres Inmaculada,
tú que eres Madre de Dios y Madre de la Iglesia,
ayúdame, a ser sal y luz para los que me rodean,
a ser discípulo que sepa dar testimonio a los demás de tu Hijo,
a mantener alto mi ideal cristiano.

Madre,

si estoy contigo no tengo miedo.
Los dos juntos, con la ayuda del amor de Dios,
podemos transformar este mundo.
Con tu protección y cuidado
me llevarás a buen puerto.



Tú me llevarás a Cristo;
mientras tanto, dame fuerzas para ser su testigo,
para cumplir con mi responsabilidad en la vida,
para amar a los demás.

Virgen Santa,

yo estoy dispuesto a todo,
dispuesto como tú a responder SI a Dios,
a decirle con mi vida:
“hágase en mí según tu palabra”.

Santa María,

me consagro a tu Inmaculado Corazón.
Pongo mi vida en tus manos de Madre y pido humildemente tu ayuda
para poder estar siempre cerca de Dios
y ser fiel al Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ORACIÓN FINAL

Guía:

Oh Dios, que en tu providencia admirable
has querido asociar a la Virgen María
al misterio de nuestra salvación,
haz que, fieles a su consejo,
pongamos en práctica todo lo que Cristo
nos ha enseñado en el Evangelio.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén.

CANTO FINAL

“Salve Madre” / La salve



Diócesis de Astorga

Delegación de Liturgia, Piedad Popular y Causas de los Santos